



CUNICULTURA

la primera revista en español del sector

Edita: REAL ESCUELA DE AVICULTURA

Publicación bimestral

Dirección: Federico Castelló Fontova
fcastello@avicultura.com

Dirección técnica: F. X. Mora y J. Gifra
vet@cunicultura.com

Redactora Jefe: Marisa Montes
redaccion@avicultura.com

Colaboradores: J.M. Corpa; M. Marco;
C. Papeschi; T. Roca; J. Rosell

Maquetación: Dolors Guillén Plou
dguillen@avicultura.com

Publicidad: Luis Carrasco
Tel. 93 792 11 37 y 678 556 144
lcarrasco@avicultura.com

Redacción y suscripciones:
Real Escuela de Avicultura
Plana del Paraíso, 14
08350 Arenys de Mar, Barcelona
Tel. 93 792 11 37 - Fax 93 792 15 37
www.cunicultura.com
admin@avicultura.com

Impresión: IMGESA

Depósito legal:
B. 23782-1976. ISSN 0210-1912

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN 2011

	1 año	2 años
ESPAÑA (sin IVA)	50 €	90 €
EXTRANJERO:	70 €	130 €
EXTRANJERO: (correo aéreo)	89 €	159 €

Números sueltos:

ESPAÑA (sin IVA)	6 €
EXTRANJERO	9 €
EXTRANJERO (correo aéreo)	14 €

DESCUENTOS POR CANTIDAD

(España, sin IVA)

Suscripciones:	1 año	2 años
De 5 a 10	37,50 €	67,50 €
De 11 a 25	33,60€	63,00 €
De 26 a 50	33,50 €	58,50 €
De 51 a 100	30,00 €	54,00 €
Más de 100	25,00 €	45,00 €

La revista CUNICULTURA, fundada en 1976, selecciona y publica cada dos meses aquellos artículos de mayor interés práctico para todos los profesionales involucrados en la cría y producción de carne de conejo. En el caso de los artículos no originales siempre se cita la publicación fuente. La empresa editora no necesariamente se identifica con las opiniones vertidas libremente por sus colaboradores.

Editorial

La bola mágica

¿Cómo será el modelo cunícola del futuro? ¿Seguiremos criando conejos igual que ahora? ¿Tendremos un botón que al pulsar salgan conejos para ser vendidos?

Cómo será el modelo de futuro es continuamente foro de comentarios que invaden de forma periódica a todos y cada uno de los sectores y, como no podía ser de otra forma, en el pequeño mundo que estamos también se remueve. Es en eventos como el de la FIMA Ganadera donde se dan cita técnicos, productores, comercializadores, gurús y otros fenómenos y se enciende la mecha del nuevo futuro.

Aún están frescos en la memoria los primeros tiempos de la inseminación, donde encontrábamos dos equipos enfrentados: los defensores a ultranza de la inseminación y los absolutamente escépticos al sistema reproductivo. En este caso el tiempo ha dado la razón de forma mayoritaria a los primeros, pero no debido a las razones que se esgrimieron al inicio, sino a otras que el tiempo ha reconducido. Sin embargo aún encontramos numerosos casos de monta natural en modelos productivos perfectamente válidos aún siendo una técnica –la de la monta natural– en claro retroceso.

¡Se decía que sin inseminación no había futuro! Sí que hay futuro sin ella, pero quizás no compense desde el punto de vista personal. Ahora se está abogando por sistemas de bandas únicas, manejos extensivos, bienestar animal, medidas de bioseguridad, etc. Pero la pregunta de cómo será la granja del futuro sigue siendo un acertijo que depende del interlocutor que tenga delante. Y si se tiene tiempo de pasear por los diferentes stands y preguntar en ellos la confusión puede llegar a extremos inverosímiles, pues cada uno vende un futurible a su medida o a medida de sus productos a ofertar. Poca gente se acuerda hoy de los cuninidales de yeso –nunca supimos realmente de qué estaban compuestos– o los zapatitos de plástico, ambas ideas que en su momento fueron esparcidas a los cuatro vientos como medidas imprescindibles para el cunicultor del futuro.

Todavía es posible oír en diferentes foros las discusiones sobre el tamaño de la explotación y su viabilidad futura: si tienen futuro instalaciones grandes (3.000 a 4.000 reproductoras), si la tienen las instalaciones medianas (500 a 900 reproductoras), o si las complementarias (250 a 400 reproductoras). Cada una de ellas tiene sus detractores y defensores.

Se ha comenzado a hablar de los planes estratégicos para el sector. Sin ninguna duda son una buena herramienta para diagnosticar la situación, mostrar debilidades y puntos fuertes, crear perspectivas y directrices de trabajo, pero estos adolecen de un punto débil importantísimo: el interés que muestre el sector en apoyar las directrices marcadas. Estamos en un mundo marcadamente individualista que busca los resultados inmediatos, situación generalmente incompatible con estas herramientas –planes estratégicos– que buscan soluciones a medio plazo.

Queremos correr pero aún no hemos aprendido a trotar –ya caminamos, que está muy bien–. Si un cunicultor quiere tirar al suelo su granja vieja y hacer una nueva, oírá tantos consejos

diferentes acerca de sistemas de trabajo, controles de temperatura, tipo de instalaciones, programas de alimentación, sistemas de vacunación, etc., que no reconocerá nada de lo que hacía antes.

De una cosa sí estamos seguros: nadie tiene la bola mágica que predecirá el futuro y por tanto siempre hay que actuar sobre el presente. Y si pide asesoramiento, hay que intentar acudir a técnicos con solvencia contrastada que esbozen las líneas generales y no mezclar ideas diferentes, pues entonces fácilmente no funcionará ninguna de ellas.

